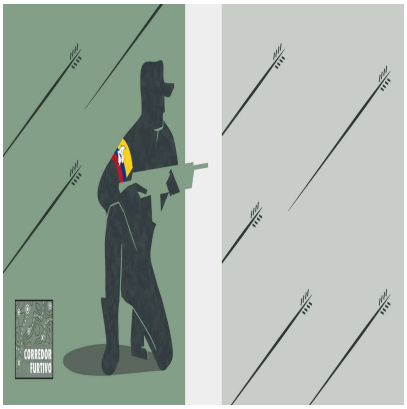

La resistencia indÃgena se organiza en guardias territoriales

DescripciÃ³n

armando.info

No han soltado el arco y la flecha, solo que ahora los enfilan contra otros colonizadores. Unos 133 indÃgenas piaroa de la comunidad GavilÃ¡n de Cataniapo â??al norte del Amazonas venezolano, en el municipio Aturesâ?? se unieron en 2018 para conformar lo que llaman un â??cuerpo de resistencia civilâ?•: un grupo de centinelas para protegerse de los nuevos forasteros que irrumpen en ese rincÃ³n de la selva amazÃ³nica.

Los vigilantes se llaman *Ajoce HuÃ¤yÃ¤kÃ¤*, vocablo piaroa que alude a una forma de trabajo comunitario. Insisten en ese asunto porque de allÃ deriva su legitimidad. MÃ¡s que de tropas o milicias se trata, segÃºn sus palabras, de un grupo que se constituyÃ³, siguiendo decisiones adoptadas en asambleas, cuando la comunidad empezÃ³ a verse rodeada de mafias, guerrillas, mineros y *garimpeiros* que fueron asentÃ¡ndose en las vecindades.

Pusieron sus barbas en remojo y armaron la resistencia. Pero no habÃa pasado un aÃ±o de eso cuando fueron sorprendidos con una visita particular: hombres armados que se identificaron como *disidencias* de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) invadieron su territorio y, como ya lo han hecho en otras zonas de la Guayana venezolana, se anunciaron como sus nuevos vecinos con un guiÃ³n que viene repitiÃ©ndose en otras comunidades.

â??Informaron que venÃan del gobierno, que eran aliados estratÃ©gicos del paÃsâ?•, recuerda el coordinador general de la OrganizaciÃ³n Pueblo Unido Piaroa del Cataniapo en Amazonas, Hortimio Ochoa. Solo que en este caso, despuÃ©s del revuelo inicial, terminaron por hacer caso a las demandas de los lugareÃ±os, y desistieron de instalarse. â??Marchamos, dialogamos y se fueronâ?•.

El asunto, sin embargo, no quedÃ³ allÃ. Un aÃ±o despuÃ©s, en febrero de 2020, los mismos uniformados regresaron, esta vez ya para quedarse. Entonces, mÃ¡s de 700 indÃgenas de las riberas del Cataniapo volvieron a marchar para expulsarlos, sin Ã©xito.

La guardia tiene mÃ¡s trabajo que antes. Celoso de que los cataloguen como una suerte de autodefensas, Ochoa insiste en que estÃ¡n bien lejos de ser un pelotÃ³n militar. Dice que no portan armas de fuego â??solo se les ve con lanzas de maderaâ?? y que se trata de la misma comunidad

organizada. La guardia, afirma, â??interviene en la liberaciÃ³n de personas secuestradas, participa en la bÃºsqueda de desaparecidos en las masacres, previene el reclutamiento de niÃ±as y niÃ±os en el conflicto armado, ofrece seguridad en las movilizaciones y eventos de sus pueblos, protecciÃ³n ambiental y seguridad territorialâ?•.

Un cÃ³ctel de nuevos y viejos grupos irregulares â??desde mineros ilegales hasta guerrillasâ?? ha venido asentÃ¡ndose en el territorio piaroa. La expansiÃ³n armada en el conflictivo sur venezolano, incluso en tiempos de pandemia, ha generado desplazamientos, confrontaciones, reclutamientos y depredaciÃ³n ambiental. TambiÃ©n ha impactado las formas de vida tradicionales de los pueblos indÃ-genas que, como en el rÃo Cataniapo, empiezan a constituir grupos autÃ³nomos de seguridad que suplen la ausencia del Estado.

En apenas un aÃ±o, entre 2020 y 2021, surgieron noticias de al menos dos nuevas guardias territoriales indÃgenas en Ã¡reas a las que ha llegado la presencia armada: una en la comunidad piaroa de Pendare, en el municipio Autana del norte de Amazonas. y la segunda en territorio yeâ??kwana del rÃo Caura medio, en el municipio Sucre del oeste del estado BolÃvar. Se sumaron a una lista de cuatro comunidades piaroa de Amazonas, asÃ como de otras en BolÃvar, tanto a orillas del rÃo Paragua como del rÃo CuyunÃ.

armando.info

Por mucho, el caso mÃ¡s emblemÃ¡tico es el de la Gran Sabana, al suroeste de BolÃvar, cerca de la frontera con Brasil. AllÃ, unas 86 comunidades del pueblo pemÃ³n, entre 120 localizadas en la zona, han adoptado este tipo de patrullas.

Alrededor de 80 voluntarios participan en la guardia territorial constituida en el municipio Autana de Amazonas. CrÃ©dito: Armando.info

En Pendare, ubicada en el norte de Amazonas, los indÃgenas decidieron en febrero de 2020 defenderse â??por su propio medioâ?• de la â??invasiÃ³n silenciosaâ?• sobre el territorio *Tearime Siri koi Aerime Suititi* de los *uwottuja.* De acuerdo a la mitologÃa indÃgena, los abuelos protegieron el territorio piaroa poniendo raudales que servÃan como puestos de control y vigilancia para impedir el paso de personas forÃ¡neas. Pero las organizaciones del crimen han salvado los raudales y otros accidentes naturales, si es que no los han usado a su favor, para penetrar el territorio e instalar campamentos debajo de la copa de los Ã¡rboles o dragar el lecho de los rÃos.

En 2012, la OrganizaciÃ³n IndÃgena Pueblo Uwottuja del Sipapo (Oipus) empezÃ³ a denunciar la entrada de grupos armados, pero la administraciÃ³n de NicolÃ¡s Maduro no actuÃ³ y la presencia de irregulares se incrementÃ³: En 2019, identificÃ³ campamentos en las riberas del rÃo Autana, Bajo Sipapo y rÃo Guayapo y, meses despuÃ©s, pistas de aterrizaje y evidencias de contrabando.

Desde mediados de 2020, la figura de las guardias territoriales se ha constituido en cinco comunidades del municipio Autana con 80 voluntarios que instalan puntos de control en zonas estratÃ©gicas. Pero

esto no ha detenido a los invasores. En marzo de 2021, en un punto de control sobre el CaÃ±o Guama, en la cuenca del rÃo Sipapo, los mineros amenazaron a los indÃgenas con escopetas. En el hecho, tres indÃgenas resultaron heridos, uno de ellos con una cortada en el rostro y pÃ©rdida de la dentadura, de acuerdo con el Observatorio Venezolano de Violencia (OVV) de Amazonas. Frente al poder de fuego de sus adversarios, la capacidad disuasiva de las rondas indÃgenas resulta dudosa.

A principios de 2022, otros tres indÃgenas de la etnia pemÃ³n fueron heridos en la comunidad indÃgena Santa LucÃa de Inaway, en el sureste del estado BolÃvar, por miembros de los autodenominados *sindicatos* que mantienen a la fuerza el control sobre yacimientos aurÃferos y sus

alrededores en el municipio Sifontes. Portando armas largas y disparando al aire, miembros del *sindicato* de alias *Juancho* arremetieron contra la comunidad, que habÃa decidido ocupar un viejo galpÃ³n abandonado para dedicarlo a actividades comunitarias.

La toma del galpÃ³n representÃ³ un contratiempo para la banda delictiva, pues el inmueble permite controlar el paso por la vÃa de acceso a una mina bajo su control. En el enfrentamiento quedÃ³ herido el capitÃ¡n de la comunidad Joboshirima, Junior Francis, cuando intentaba grabar un video. Otros dos indÃgenas, uno de ellos miembro de la guardia territorial indÃgena, fueron golpeados al intentar fotografiar el conflicto.

armando.info

Un grupo armado que opera en el municipio Sifontes, en el sur de BolÃvar, arremetiÃ³ contra varios indÃgenas en enero de 2022, dejando tres heridos, entre ellos un capitÃ¡n y un miembro de la seguridad territorial. CrÃ©dito: Correo del CaronÃ

armando.info

CONSEJO COMUNAL
INAWAY

Un grupo armado que opera en el municipio Sifontes, en el sur de BolÃvar, arremetiÃ³ contra varios indÃgenas en enero de 2022, dejando tres heridos, entre ellos un capitÃ¡n y un miembro de la seguridad territorial. CrÃ©dito: Correo del CaronÃ

armando.info

armando.info

armando.info

Un grupo armado que opera en el municipio Sifontes, en el sur de BolÃvar, arremetiÃ³ contra varios indÃgenas en enero de 2022, dejando tres heridos, entre ellos un capitÃ¡n y un miembro de la seguridad territorial. CrÃ©dito: Correo del CaronÃ

La expansiÃ³n de los grupos armados forÃ¡neos en este punto profundo del estado BolÃvar ha obligado a las comunidades indÃgenas locales a organizar mÃ¡s, y no menos, de esas guardias, a pesar de su aparente incapacidad para rechazar a los invasores.

En San MartÃn de TurumbÃ¡n, a orillas del rÃo CuyunÃ que marca la frontera con el Territorio Esequibo de Guyana, indÃgenas pemÃ³n conformaron su guardia territorial en febrero de 2021, tras la invasiÃ³n de mineros ilegales a las tierras de la cercana comunidad de San Luis de Morichal.

Con el vocablo pemÃ³n *Maikok*, que significa â??espÃritu salvaje y montaÃ±eroâ?•, la comunidad bautizÃ³ a la guardia territorial, constituida por 30 hombres y mujeres mayores de 17 aÃ±os. "La comunidad se organizÃ³ y creÃ³ la seguridad sectorial por las invasiones de grupos armados y criollos que querÃan imponer sus normas", explicÃ³ el capitÃ¡n de la comunidad Bennett Kennedy.

armando.info

La guardia tiene un punto de control en los linderos de la comunidad y supervisa, lista en mano, quiÃ©n entra y quiÃ©n sale de las Ã¡reas mineras. Ciertas infracciones, tales como irrespetar a las autoridades indÃgenas, el ingreso de bebidas alcohÃ³licas o la prostituciÃ³n, son castigadas con la expulsiÃ³n. Cuando decenas de mineros ilegales avanzaron de nuevo sobre San Luis de Morichal, en febrero de 2021, la guardia indÃgena de San MartÃn de TurumbÃ¡n estuvo tres meses en el sitio para apoyar el resguardo de las tierras comunitarias.

AÃºn con casos de Ã©xito como el anterior, la invasiÃ³n de tierras indÃgenas por parte de los *sindicatos*, sin embargo, no ha cesado, como tampoco lo ha hecho en zonas amenazadas por la incursiÃ³n de otros grupos, como las guerrillas colombianas y los *garimpeiros* de Brasil.

SituaciÃ³n de armas tomar

Hasta 1999 los derechos de los pueblos indÃgenas no contaban con reconocimiento constitucional en Venezuela. La Carta Magna que entonces impulsÃ³ Hugo ChÃ¡vez estableciÃ³, como una de sus banderas, el reconocimiento a los pueblos indÃgenas y la demarcaciÃ³n de sus tierras como un derecho inalienable.

El artÃculo 119 no solo encomienda esa tarea al Poder Ejecutivo, sino que el 120 aÃ±ade que â??el aprovechamiento de los recursos naturales en los hÃ¡bitats indÃgenas por parte del Estado se harÃ¡ sin lesionar la integridad cultural, social y econÃ³mica de los mismos e, igualmente, estÃ¡ sujeto a previa informaciÃ³n y consulta a las comunidades indÃgenas respectivasâ?•.

Pero del dicho al hecho, las disposiciones para la demarcaciÃ³n y la autonomÃa territorial de los pueblos originarios quedaron en letra muerta. Mientras, se multiplicaron las denuncias de abusos cometidos por fuerzas militares regulares del mismo Estado, que a su vez obligaron a los indÃgenas a adoptar una mayor beligerancia.

Uno de los primeros antecedentes de esos desmanes data de 2011, cuando indÃgenas pemÃ³n de 13 comunidades a orillas del rÃo Paragua desarmaron y retuvieron durante cuatro dÃas a 22 militares del

BatallÃ³n 507 de Fuerzas Especiales del EjÃ©rcito, devenidos mineros, a quienes encontraron hundidos en el barro hasta las rodillas y con motobombas encendidas. El hecho y la coordinada respuesta indÃgena sentaron las bases para la conformaciÃ³n de Musukpa, una comunidad en las cercanÃas de la mina Tonoro que diseÃ±Ã³ un estricto compendio de normas de convivencia de diez capÃtulos y 76 artÃculos, que ordena todos los aspectos de la vida comunitaria, desde el trabajo minero hasta el ingreso de visitantes.

El ejemplo de Musukpa se replicÃ³ en los aÃ±os siguientes. Miembros de 12 comunidades del sector 3 de UrimÃ¡n, en el municipio Gran Sabana, detuvieron y desarmaron a 43 efectivos del EjÃ©rcito venezolano que estaban ejerciendo la minerÃa de forma ilegal en sus predios. Dos aÃ±os mÃ¡s tarde, en el norte del mismo estado, indÃgenas de las comunidades *yeâ??kwana* y *sanemÃ¡*, de la cuenca del rÃo Caura, hicieron algo similar: detuvieron a un comandante del EjÃ©rcito y a nueve soldados, en protesta por la quema de dos viviendas y la alegada complicidad de los uniformados en prÃ¡cticas mineras.

Pioneros pemones

armando.info

El primer referente de seguridad indÃgena en el sur de Venezuela se remonta a 2001, en la comunidad pemÃ³n de Maurak, en el municipio Gran Sabana, a 15 kilÃ³metros de la frontera con Brasil. Se llamÃ³ â??policÃa civil indÃgenaâ?•, pues sus miembros estaban formados en seguridad, primeros auxilios y rescate. En esta comunidad naciÃ³ Alexis Romero, un dirigente pemÃ³n clave en las negociaciones entre indÃgenas y gobierno en Musukpa en 2011.

Hasta ese momento, los problemas de Maurak eran sobre todo de orden domÃ©sticos: disturbios por ingesta de alcohol, robos menores y casos de violencia de gÃ©nero, segÃºn recuerda la capitana actual de Maurak, Lisa Henrito, quien asegura que se inspirÃ³ en las guardias indÃgenas de Colombia para dar forma a estas estructuras de seguridad interna.

El ejemplo cundiÃ³ por toda la regiÃ³n hasta que hoy ya son 86 las comunidades del municipio Gran Sabana que cuentan con cuerpos de seguridad interna. Es frecuente que algunos de sus miembros entrenaron en Maurak, aula mater de las guardias territoriales. â??Es una guardia porque somos guardianes de nuestro territorio, de nuestra familia, las aguas, el ambiente y todo en el territorio; y no se trata de resguardar solo el territorio de los indÃgenas, sino del planetaâ?•, explica Henrito. â??Si los Ã³rganos de seguridad de esta naciÃ³n no tienen la capacidad o la voluntad de hacer su trabajo, nosotros sÃ lo vamos a hacer porque somos los mÃ¡s interesados en mantener la pazâ?•.

En 2016, la conformaciÃ³n de la guardia territorial de Santo Domingo de Turasen -en el mismo municipio-, a causa del auge de la delincuencia y del trÃ¡fico de drogas y armas, provocÃ³ que el alcance de estas instancias saliera de las fronteras de la comunidad. Ese aÃ±o, un homicidio en Santa Elena de UairÃ©n, principal poblaciÃ³n criolla cerca de la frontera con Brasil. con la participaciÃ³n de funcionarios policiales estadales, provocÃ³ que habitantes de esa localidad, junto a las comunidades indÃgenas, expulsaran al cuerpo policial y tomaran el control de la seguridad con operativos en los municipios Gran Sabana y Sifontes. â??AllÃ llegÃ³ la popularidad de la guardia territorial pemÃ³nâ?•, asegura Henrito.

Ese trabajo incorporÃ³ los cuerpos de seguridad del municipio, entrenÃ³ a indÃgenas de comunidades distantes, como Sifontes y La Paragua, y visibilizÃ³ a la Guardia Territorial PemÃ³n, nombre que deciden adoptar en 2017: â??Los cuerpos de seguridad indÃgena nacieron como mecanismos internos (...) pero la mayor amenaza ahorita es la invasiÃ³n progresiva de territorios indÃgenas, por eso estamos alertas 24/7â?•.

Pero se puede morir de Ã©xito. Fue el caso del asesinato en septiembre de 2018 de JosÃ© VÃ¡squez, comandante de la guardia territorial en la comunidad de Turasen. Las pesquisas y la autopsia determinaron que se tratÃ³ de un homicidio, de cuya responsabilidad se seÃ±alÃ³ al escolta y funcionario retirado de la Armada venezolana, Edward Frederick Curuma, quien fue arrestado. IndÃ-genas pemÃ³n sospechan que el ataque contra este lÃder fue parte de un plan para debilitar la defensa territorial, a la que se desea erosionar.

Un ataque del EjÃ©rcito contra la comunidad indÃgena de Kumarakapay, en 2019, hizo que mÃ¡s de 1.000 indÃgenas migraran a Brasil. CrÃ©dito: MarÃa RamÃrez Cabello.

Un ataque del EjÃ©rcito contra la comunidad indÃgena de Kumarakapay, en 2019, hizo que mÃ¡s de 1.000 indÃgenas migraran a Brasil. CrÃ©dito: MarÃa RamÃrez Cabello.

En 2019, la violencia estatal y la represiÃ³n escalaron en la Gran Sabana, en la antesala del ingreso de la ayuda humanitaria ofrecida desde Brasil. La guardia indÃgena de Kumarakapay, llamada Aretauka por el acrÃ³nimo de tres grupos del pueblo pemÃ³n -arekuna, taurepan y kamarakoto-, intentÃ³ impedir el paso de vehÃculos militares hacia la frontera con Brasil para mantener el paso limÃtrofe abierto y con ello el ingreso de la ayuda humanitaria, pero un ataque del EjÃ©rcito en represalia contra la comunidad indÃgena dejÃ³ tres lugareÃ±os muertos por impactos de bala: Zoraida RodrÃguez, Rolando GarcÃa y Kliver PÃ©rez; asÃ como decenas de heridos. GarcÃa era un legendario guÃa de excursiones y actividades de turismo de aventuras. Un cuarto indÃgena herido en el incidente, OnÃ©simo FernÃ¡ndez, muriÃ³ en marzo de 2020.

El ataque, perpetrado con armas de fuego y bombas lacrimÃ³genas, inÃ©dito en territorios indÃgenas, consolidÃ³ la militarizaciÃ³n en este municipio. MÃ¡s de 1.300 pemones huyeron de su natal Venezuela hacia el lado brasileÃ±o de la frontera en busca de seguridad, de acuerdo con la Agencia de la ONU para los Refugiados (Acnur). El Ã©xodo incluyÃ³ al alcalde indÃgena del municipio, Emilio GonzÃ¡lez. Las patrullas de Kumarakapay, que apenas portaban arcos y flechas, optaron por pausar sus actividades por temor a represalias y para evitar percepciones propiciadoras de malos entendidos, pues en general estos grupos han sido acusados hasta de paramilitares.

IndÃgenas formalizan denunc... by ArmandoInfo

La posibilidad de la violencia

Varias experiencias en AmÃ©rica Latina comparten el crÃ©dito como origen comÃºn de las guardias territoriales -como tambiÃ©n se les conoce en Colombia-, policÃas comunitarias, en MÃ©xico, o rondas campesinas, en PerÃº.

En el territorio indÃgena del Cauca, en Colombia, la guardia fue creada formalmente en 2001 con el propÃ³sito de preservar la integridad y autonomÃa del territorio y defender los derechos de los pueblos indÃgenas, amenazados por el conflicto armado, el desplazamiento y la invasiÃ³n y militarizaciÃ³n de sus territorios. La guardia es controlada por las autoridades indÃgenas y estÃ¡ conformada por 3.200 personas que â??solamente armados con bastones y *walkie-talkies*, tratan de salvaguardar los territorios e impedir el ingreso de actores armadosâ?•, indica un estudio del doctor en SociologÃa, Anders Rudqvist y el profesor de Historia, Roland Anrup, publicado en la Revista *Papel PolÃtico* de la Pontificia Universidad Javeriana de BogotÃ¡.

Los investigadores suecos consideraron que la guardia indÃgena es uno de los elementos de la resistencia civil de las comunidades en contextos de conflictos. Es una forma de defensa no armada â??contra diferentes formas de violencia directa, es decir, violencia fÃsicaâ?•, pero tambiÃ©n puede constituirse frente a las formas de violencia estructural. â??Para el movimiento indÃgena, la resistencia civil es un ejercicio de autonomÃa y prÃ¡ctica comunitaria frente al Estado, los actores del conflicto armado y los intereses econÃ³micos transnacionales. Como consecuencia del principio de autonomÃa las comunidades han decidido no abandonar el territorio en casos de emergencia sino recurrir a la resistencia civil desde las asambleas permanentesâ?•.

armando.info

El politÃ³logo y abogado, Vladimir Aguilar, investigador del Grupo de Trabajo sobre Asuntos IndÃgenas (GTAI) de la Universidad de Los Andes, en MÃ©rida, Venezuela, explica que las guardias territoriales son mecanismos que los pueblos indÃgenas han encontrado para el control de sus territorios ante las amenazas de terceros. Aunque no todas son iguales, aclara. â??Las de BolÃvar son de carÃ¡cter rÃ-gido (control de acceso hacia Ã¡reas mineras) mientras que las de Amazonas son de salvaguarda de sus territorios y ecosistemas (guardianes de la selva)â?•.

En la medida en que la expansiÃ³n de la frontera extractivista a travÃ©s de la minerÃa ilegal siga en aumento, este mecanismo de control seguirÃ¡ creciendo, sostiene.

Sin embargo, aclara que la tradiciÃ³n de los pueblos indÃgenas no incluye posiciones bÃ©licas. Que esta caracterÃstica cambie o no, va a depender de la presiÃ³n y amenazas hacia sus territorios. â??Los indÃgenas se han convertido en los verdaderos custodios de la soberanÃa e integridad territorial de la naciÃ³nâ?•.

(*) Esta es la quinta entrega de la serie "Corredor Furtivo", investigada y publicada en simultÃ¡neo por Armando.info y El PaÃs, con el apoyo de la Red de Investigaciones de los Bosques Tropicales del Pulitzer Center y la organizaciÃ³n noruega EarthRise Media.

En el diseÃ±o, programaciÃ³n y montaje del algoritmo, mapa, investigaciÃ³n y ediciÃ³n, participaron Jorge Luis CortÃ©s, Cristian HernÃ¡ndez, Javier Lafuente, Ewald Scharfenberg, Guiomar del Ser, Fernando HernÃ¡ndez, Ana FernÃ¡ndez, Eliezer Budasoff, Alejandro Gallardo, Luis Sevillano, Ignacio CatalÃ¡n, Vanessa Pan, Yeilys MÃ¡rquez y Pablo RodrÃguez.

Fecha de creaciÃ³n
2022/02/13